

Operación "Maxorata 72"

El 11 de abril de 1972, durante la realización de la “Operación Maxorata 72”, en la isla de Fuerteventura, operación combinada en la que participaban distintas fuerzas de la Capitanía General de Canarias, entre ellas una Compañía de la Bandera “Roger de Flor” Primera de Paracaidistas, destacada en Las Palmas, al mando, en ese momento de forma accidental, del Comandante de Infantería D. Prudencio Pedrosa Sobral, ocurrió una inesperada tragedia para los paracaidistas. La operación había comenzado el día anterior con el despliegue de tropas en la zona de “Montaña Bermejo”, “Morro de las Tinajas” y “Morro Negro”. Como paso previo a otras actuaciones de las fuerzas participantes, la 1ª compañía de paracaidistas, al mando del Capitán D. Rafael García Valiño Molina, y compuesta por un total de 120 paracaidistas, debía ser lanzada sobre un objetivo situado en los “Llanos de Machichafe”. Su misión principal, nada más tomar tierra, era ocupar la carretera de “Puerto del Rosario” a “La Oliva”, a la altura de “Montaña Quemada”, e intentar desde esa posición evitar la llegada de la reserva enemiga a la zona de “Tefía”, manteniéndose allí hasta que enlazaran con ellos las fuerzas propias. En caso de no poder efectuarse el lanzamiento la orden era la de aterrizar en el “Aeropuerto del Matorral”, para luego trasladar a la Unidad a la zona de “La Antigua” y establecerse allí como reserva del mando.

Desde primera hora el Director de Lanzamiento nombrado por la Unidad paracaidista, Teniente de Infantería D. Luis Martínez García, se encontraba en la zona de lanzamiento, encargándose con su personal del marcaje de la D/Z, y comprobando las condiciones meteorológicas. El viento durante este tiempo osciló entre 3 y 5 metros por segundo, manteniéndose siempre dentro de los límites de seguridad. También se encontraban allí el Jefe de la Bandera, Cte. Pedrosa, y varios oficiales con la intención de observar el lanzamiento, y el desarrollo de las operaciones.

La formación aérea designada para realizar el transporte de los paracaidistas y el posterior lanzamiento, estaba mandada por el Comandante de Aviación D. Alfonso Ruiz Crespo, y compuesta por siete aviones Douglas “DC-3”. En el proceso de arranque uno de los aviones, que ocupaba el tercer lugar en la formación, tuvo un fallo en las magnetos quedando desechado para efectuar la misión, lo que obligó a los paracaidistas ya embarcados a cambiar de avión y reembarcarse en el de reserva. El resto de los aviones despegaron del aeropuerto de Gando (Las Palmas) a la hora prevista, pero el de reserva tardó veinte minutos más en hacerlo, a causa del tiempo empleado en el traspaso del personal. El retraso imprevisto provocó que este avión no estuviera en disposición de lanzar a los paracaidistas, aunque fuera en solitario, al estar programado en la operación que la D/Z fuera

sobrevolada por aviones “Saeta” nada más terminar el lanzamiento, por lo que la aeronave se dirigió al aeropuerto de “Las Matas” en Fuerteventura, ejecutando el plan alternativo marcado previamente. Antes del lanzamiento llegaban al observatorio, preparado al efecto en la misma zona de “Tefía”, el Capitán General de Canarias Excmo. Sr. Teniente General D. José María Pérez de Lema y Tejero, al que acompañaba el Director de la Operación, y 2º Jefe de las Tropas en el archipiélago canario, Excmo. Sr. General de División D. Ernesto Sánchez-Galiano Fernández, y el Jefe de Estado Mayor de la Capitanía General, Excmo. Sr. General de Brigada D. José Clavería Prenafeta, con el propósito de ver el desarrollo del ejercicio, que daba comienzo con el salto paracaidista. Allí el Comandante Pedrosa, informó al Jefe de la operación que la zona de lanzamiento estaba preparada y que el lanzamiento estaba en marcha.

En el horario previsto la formación aérea se acercó a la zona de lanzamiento. El Director de Lanzamiento informó vía radio que la zona se encontraba despejada de nubes, que el marcaje se encontraba colocado y que el viento en la D/Z era de 3 a 5 metros por segundo, por lo que autorizó el lanzamiento encendiendo los botes de humo de señalización, al principio y al final de la zona. Los aviones, en formación de pescadilla, dieron una pasada en falso sobre la zona, y retomaron el lanzamiento, saliendo el primer hombre al aire a las 07:40 horas, diez minutos más tarde de la hora prevista.

Los primeros paracaidistas en tomar tierra no notaron nada especial, únicamente la dureza del terreno, bastante pedregoso, y un ligero arrastre. Pero conforme avanzaba el lanzamiento se observó desde tierra que a mitad del descenso, los paracaidistas eran fuertemente desplazados lateralmente por una potente racha de viento que súbitamente se había levantado, pero ya era tarde para la suspensión, pues los aviones habían realizado el lanzamiento y todos los paracaidistas estaban ya en el aire. Este viento hizo que la mayoría del personal lanzado cayera fuera de la zona de lanzamiento, en un terreno bastante abrupto, provocando además que, una vez en tierra, los paracaidistas fueran arrastrados por el suelo, al mantenerse hinchadas las campanas a modo de vela. Lo escabroso del terreno, y la gran distancia que recorría el personal siendo arrastrado sin poder parar el empuje del viento sobre la campana, provocó la tragedia. Según se iban acercando al punto de reunión, los paracaidistas que tuvieron la suerte de no ser empujados en demasía por el viento, pudieron comprobar la ausencia de muchos compañeros, dándose cuenta en ese momento de la verdadera gravedad de la situación, el panorama era dantesco, numerosos paracaidistas habían resultado muertos o heridos como consecuencia de ser arrastrados violentamente por el terreno.

Nada más comprobar la gravedad de la situación, el personal sanitario de la zona empezó a atender al personal, siendo esto muy complicado al haber caído la mayoría de los paracaidistas muy lejos de la zona prevista, y ser muy dificultosa su localización. Aprovechando todos los medios de transporte disponibles de la operación en curso, así como los medios del servicio Aéreo de Rescate (SAR), comenzó la evacuación urgente de heridos a Las Palmas, por medio de helicópteros a los más graves, y mediante ambulancias y vehículos al aeropuerto de "Las Matas" al resto, para su traslado en avión hasta el aeropuerto de "Gando". También hubo personal evacuado a la Clínica "Virgen de la Peña" en el Puerto del Rosario de Fuerteventura, empleándose para ello hasta vehículos civiles.

El destino de los heridos fue el Hospital Militar de las Palmas y el Hospital Insular de la isla de Gran Canaria, donde se recibió al primer paciente a las 11:30 horas. El flujo de personal accidentado fue de tal magnitud hacia este establecimiento que fue necesario preparar un helipuerto eventual en la misma autopista del Atlántico cerca del hospital, donde los helicópteros depositaban allí a los heridos, para poder regresar nuevamente a la isla de Fuerteventura y recoger más personal rápidamente. Se habilitaron seis quirófanos para atender a los accidentados, quedando la novena planta a disposición de los paracaidistas lesionados. En el Hospital Militar el trabajo de los equipos médicos también fue ejemplar con los ingresados. Se hicieron llamadas por las radios locales para solicitar la donación de sangre, acudiendo a la llamada numeroso personal civil y militar, principalmente los compañeros de la Bandera Paracaidista.

Por fin se pudieron conocer las novedades ocurridas en tan desafortunado lanzamiento paracaidista. Los fallecidos fueron trece y los heridos, de diversa consideración, también conformaban una larga lista.

Los desperfectos sufridos en los equipos de lanzamiento con motivo de los arrastres también fueron cuantiosos, quedando rotos en sus cordones, bandas, paños y atalajes noventa paracaídas de principal, y cuarenta y tres de emergencia, muchos de ellos irrecuperables. En una nave de la planta baja del Hospital Militar se instaló la capilla ardiente para poder velar a los fallecidos.

A las 22:00 horas llegaba vía aérea al aeropuerto de "Gando" el Ministro del Ejército Excmo. Sr. Teniente General Castañón de Mena, al que acompañaba el General Jefe de la Brigada Paracaidista, Excmo. Sr. General de Brigada D. José García Manuel. Inmediatamente realizaron una

visita a los paracaidistas hospitalizados, y a la capilla ardiente del Hospital Militar, donde se rezó un responso.

A las 11:00 horas de la mañana del día 12, se celebró en la Catedral de las Palmas un funeral presidido por el Ministro del Ejército, al que asistieron todas las autoridades civiles y militares de la isla, así como numeroso público que abarrotaba el templo. Los féretros no estuvieron presentes, colocándose cercano al altar un catafalco vacío custodiado por un piquete de paracaidistas. Finalizada la ceremonia litúrgica, las autoridades se trasladaron al Hospital Militar para incorporarse a la comitiva fúnebre. A hombros de personal de los tres ejércitos, de la Guardia Civil y de la Policía Armada, fueron sacados los trece féretros con los restos mortales de los paracaidistas fallecidos, hasta depositarlos en los vehículos militares descubiertos dispuestos para su traslado al cementerio de "San Lázaro". Allí, tras rezar un responso, los cuerpos quedaron a disposición del Instituto Anatómico Forense para su embalsamamiento, y ulterior traslado a la Península para la entrega a las familias. El sepelio de los paracaidistas constituyó una impresionante manifestación pública de duelo por los fallecidos, y de adhesión del pueblo canario a la Unidad paracaidista. La comitiva fúnebre entre el Hospital Militar y el cementerio de San Lázaro, fue objeto de la máxima expresión del pesar popular.

El 6 de septiembre de 1973 se inauguró, en los llanos de Machichaco, un monumento en honor de los fallecidos. En el acto presidido por el Capitán General de Canarias, estuvo presente una comisión de la Brigada Paracaidista con su General Jefe a la cabeza, así como representaciones de la Armada y del Ejército del Aire. Tras la celebración de una misa de campaña, y una breve alocución del Capitán General, se descubrió una lápida con los nombres de los fallecidos, y se depositó una corona de laurel. Desde ese día, todos los años se recuerda tan triste acontecimiento, siendo las unidades de guarnición en la isla realizan un homenaje a los paracaidistas fallecidos en ese lugar, con representación de componentes de la BRIPAC, de la Primera Bandera Paracaidista y Veteranos Paracaidistas.